



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

La primera frase del evangelio de este domingo es la misma con la que cerrábamos el relato del domingo pasado. Esto nos ayuda a recordarlo y a encontrar la continuidad que hay entre ellos.

Jesús afirma que en ÉL se cumplen las Escrituras, que hoy, que ÉL está presente, se cumplen las promesas hechas por Dios en el A. T. Es lo mismo que afirmar que ÉL es el Mesías, el enviado por Dios. Y esto, que nos podría parecer que provocaría una inmensa alegría en el pueblo que lo esperaba, provoca rechazo, enfado, persecución...



Posiblemente porque la realidad que ven, no coincide con lo que ellos habían imaginado que sería el mesías. Porque la obra de Dios, sus criterios, sus manifestaciones, no son como nosotros creemos que "deberían ser". Esta ha sido, a lo largo de la historia, una forma habitual de reaccionar ante los profetas enviados por Dios, ¿es también la nuestra? ¿Estamos abiertos y atentos a los signos, siempre sorprendentes, de la presencia de Dios? ¿O rechazamos lo que supera nuestra forma de ver, nuestras expectativas, nuestras ideas "de siempre"?

### 4º Domingo del Tiempo ordinario

#### Lucas 4, 21-30

*En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga:*

*«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»»*

¿Por qué habrán dividido en dos partes el episodio de Jesús en la sinagoga de Nazaret? Hemos leído la primera parte del relato el domingo pasado, vamos a recordarla brevemente

para no perder el hilo conductor. Jesús, ungido por el Espíritu, empieza a realizar signos en Galilea y toma la palabra para anunciar lo que hoy denominaríamos “su programa electoral”, su **proyecto vital**.

En pocos renglones san Lucas nos muestra cómo la gente que rodea a Jesús pasa de la admiración a la condenación. Una reacción típica de las masas cuando no conocen realmente a una persona y la juzgan superficialmente, cuando se dejan llevar por las apariencias o creen que han sido defraudados.

Jesús les está intentando mostrar que algo nuevo ha empezado: **lo que anunciaban los profetas empieza a cumplirse**. Para el pueblo judío el cumplimiento de lo anunciado era de vital importancia. Digamos que se mantenían en “**vigilante espera**”. Nada que ver con la indiferencia que podemos tener ahora cuando leemos textos del Antiguo Testamento en el que se anuncian promesas.

*Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.»*

Ante el anuncio de Jesús sólo son capaces de ver y oír “al hijo de José”. Es decir, se atienen a lo que le muestran sus cinco sentidos, no ven más allá. O sólo ven lo que les interesa en ese momento: que haga curaciones, como ha hecho en otras zonas de Galilea. **¿Para qué tener un profeta entre ellos si es más útil un curandero?** ¿Para qué entrar en una lectura profunda y vital de la Palabra, si Jesús puede resolverles problemas de salud?



No descubren todavía que **sanación y salvación**

están estrechamente unidas. En Israel sólo existía un término para designar a los dos ámbitos, porque no concebían que se diera una sin la otra. Pero estamos en el comienzo del evangelio y de momento la gente se está acercando a Jesús de un **modo superficial y utilitarista**. Le piden que haga aquí, ahora, lo que ellos consideran que es la curación, la liberación, etc. Y Jesús, remite de nuevo a unos episodios del Antiguo Testamento **para que comprendan el alcance de lo que les dice**.

*Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón.*

Vamos a recordar qué representaban la viuda de Sarepta y Naamán el leproso, para que este párrafo sea significativo en la escuela, en la catequesis y en nuestra propia vida.

El **profeta Elías** fue enviado por Dios para denunciar el culto idolátrico de los fenicios, que a través de una serie de negociaciones y pactos había ido entrando en Israel y tomando posiciones que ponían en **peligro el culto a Yahvé**.

Dios le envió a Sarepta de Sidón para establecerse allí. También ordenó a una mujer viuda de ese pueblo que alimentara al profeta. Como la mujer era viuda ni siquiera sabemos su nombre.

Cuando el profeta entró en Sarepta vio a esta pobre mujer recogiendo leña, y él le pidió que le diera **agua**.

Ella se fue a buscarla, cuando se estaba alejando el profeta le gritó pidiéndole también **un trozo de pan**. Las leyes de la hospitalidad recomendaban ayudar a los que iban de camino y pedían auxilio durante tres días, pero podemos imaginar lo que supondría para una viuda pobre el que un extranjero, que procedía del otro lado del Jordán, viniera a pedirle que le cuidara y alimentara.

Es muy significativa la respuesta de esta pobre viuda:

*- “¡Vive Yahvé, tu Dios! No tengo una sola torta de pan, sino un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Precisamente estoy recogiendo unos trozos de leña para ir a preparar un pan para mí y mi hijo, comerlo y luego moriremos”*

Sin duda los oyentes de Jesús conocían de memoria esta historia, sabían que esa mujer era lo que hoy llamaríamos una pobre de solemnidad, y ella, dando lo que tenía, **compartiendo con quien tenía hambre y sed, recibió la bendición de Dios**. Por una parte, a través de su Palabra:

*- No se vaciará la tinaja de la harina, ni la orza del aceite disminuirá hasta el día en que Yahvé haga caer la lluvia sobre la faz de la tierra.*

Y ella lo experimentó así, tuvieron comida ella y su hijo durante mucho tiempo. Además, su hijo enfermó y murió y el profeta Elías le devolvió la vida.

Como hemos dicho tantas veces, podemos quedarnos solamente en el cambio de las leyes de la naturaleza o buscar la perla preciosa: **La mujer pobre que compartió lo poco que tenía recibió alimentos y vida, que era lo que ella necesitaba**. Dio al profeta Elías lo que tenía: agua y una torta de harina. Y recibió de Dios lo que ella necesitaba: alimentos para un tiempo, porque había una gran sequía desde hacía dos años y la vida de su hijo.

Jesús nos habló de la providencia y nos dijo que diéramos de comer al hambriento y de beber al sediento. Son dos caras de la misma realidad: **“da lo que tienes y pide lo que necesites” ¡Y dejémonos sorprender!**

*Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»*

Ahora que el pueblo sirio está experimentando el sufrimiento hasta límites que no podemos ni imaginar, el segundo libro de los Reyes (capítulo 5) nos recuerda a este hombre sirio que era general del ejército del rey Aram. Había contraído la lepra y una joven esclava hebrea le dijo a su ama, la esposa de Naamán, que había un profeta en Samaría que podía curarlo, se llamaba Eliseo.

Naamán pidió ayuda a su rey para que interviniera ante Joram, rey de Israel y que éste le pusiera en contacto con el profeta.

Cuando llegó a la presencia de Eliseo le mandó **lavarse siete veces en el río Jordán** (no olvidemos que el número 7 indica plenitud). Naamán en principio se negó a hacerlo porque no confió en que ese fuera el medio para curarse, creía que en Siria los ríos eran mejores que el Jordán. Finalmente se decidió a bañarse porque sus siervos le animaron. Quedó curado y quiso dar grandes regalos al profeta, pero este no los aceptó.

No podemos olvidar que la fuerza del texto no está en la curación de Naamán sino en el **mensaje de conversión** que esconde. Naamán dijo:

*- He aquí que reconozco que no hay otro dios en toda la tierra fuera del dios de Israel (2ª Reyes, 5, 15).*

Y pidió llevarse un par de mulas cargadas de **arena de Israel** porque en adelante no ofrecería holocaustos y sacrificios más que a Yahvé. De este modo mostraba a su familia y a su pueblo que quería **adorar a Dios sobre “tierra sagrada”, no sobre suelo pagano.**

*Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.*

Jesús experimenta la persecución, lo mismo que muchos profetas que le habían precedido. Ellos, desde hacía unos siete siglos habían anunciado buenas noticias, pero también habían recordado al pueblo la Palabra de Dios, exigente y desconcertante. Habían sido perseguidos, maltratados y asesinados. Sólo los falsos profetas que adulaban a los reyes y les decían lo que querían oír habían vivido confortablemente, entre riquezas.

Este texto sitúa a Jesús **recogiendo la antorcha de los profetas** que le habían precedido. Como ellos, se sabe **ungido por el Espíritu**, enviado a una misión liberadora, universal, y esa misión, vivida como hijo amado, le llevará a la cruz.

Sabemos que **el bautismo nos inserta también a nosotros en la corriente profética, nos hace profetas.** ¿Nos lo creemos? ¿Recordamos que hemos sido ungidos para liberar y desatar, en el nombre de Jesús, y con la fuerza del Espíritu y de la comunidad? ¿Aceptamos las consecuencias que tiene la denuncia profética?



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

- Leemos y acogemos el evangelio de hoy haciendo memoria del texto y lo contemplado el domingo pasado. Hoy se nos habla de la reacción del pueblo ante el anuncio de Jesús que en el texto del domingo pasado se declaraba el mesías, salvador, envido de Dios.
  - a. ¿Cuál es nuestra reacción ante la persona de Jesús y su anuncio?
  - b. ¿Necesitamos “palpar” sanaciones y acciones concretas, aunque sean pequeñas, para acogerle y admitirle como “salvador” de nuestras vidas?
  - c. ¿Qué es para nosotros la salvación de Dios? ¿Cómo se traduce esta fe en nuestra vida?
- ¿Hay alguna situación en nuestra sociedad actual que nos haga recordar el relato de la viuda de Sarepta? Podemos pararnos a pensar en personas que viven momentos parecidos. Este relato nos habla de la providencia de Dios, de su amor misericordioso a los que tienen hambre y sed, que se manifiesta y actúa por medio de los que tienen misericordia de los hermanos y comparten con ellos incluso lo que necesitan para vivir.
  - a. ¿A qué nos sentimos llamados por este evangelio para ser misericordiosos como nuestro Dios?
  - b. Podemos recordar alguna experiencia semejante, ¿qué “posó” nos dejó?

### 2. En la clase

Para narrar el Evangelio os puede servir el mismo enlace que para el anterior domingo.

<https://docs.google.com/presentation/d/1qyD6n3kvK-FHUsQLmt5raf3aYWIRClvJPkM0FiPLfQ/edit?usp=sharing>

En este otro enlace encontrareis pistas, recursos y materiales para trabajar los profetas Eliseo y Elías.

[https://docs.google.com/presentation/d/1poy-4t8dhELGzZa\\_4oSIZVo-dsXJhmMBmWilqvK7cJA/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/1poy-4t8dhELGzZa_4oSIZVo-dsXJhmMBmWilqvK7cJA/edit?usp=sharing)

### 3. En la familia

- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...

- Nos podemos platear, como bautizados, ¿nos sentimos profetas, sentimos la fuerza del Espíritu en nosotros?
  - ¿Somos padres y madres proféticos? Es decir, nuestros hijos pueden descubrir la Palabra de Dios, lo que Él quiere, a través de nuestras palabras y ejemplos.
  - ¿Qué implica eso en nuestra vida diaria?
- Para terminar, podemos hacer un momento de oración con la última canción propuesta.